

Imaginario de las identidades de género en el *Códice Florentino* de Fray Bernardino de Sahagún

Eduardo Barros Grela

*“Hombres y mujeres, huyendo de la refriega
y de la muerte cruel que los españoles y indios amigos les daban,
se echaban en las acequias... por no verse en poder de los españoles.”*

Durán, 62.

La violencia como discurso de poder se ha actualizado en la textualidad de los más recientes estudios coloniales. Teóricos especializados en el estudio del cuerpo como discurso histórico, tales como Elaine Scarry o Michel De Certeau, se adentran en lo que Slavojiek llamaría más tarde *divine violence*¹, y dotan a la pasión por la muerte y por la agresión de una resignificación más beligerante. La metodología que estos dos autores han propuesto para llegar a las hipótesis presentadas en sus obras *The Body in Pain* y *The Writing of History* coincide con el plan que propone Enrique Dussel en su ensayo “Beyond Eurocentrism” para distinguir entre el “paradigma eurocéntrico” y el “paradigma planetario”. El aparato de deconstrucción epistemológica se hace evidente en el desarrollo de estas obras, que alcanzan un vórtice discursivo posmoderno (o, de acuerdo con la terminología que Dussel prefiere, “transmoderno”), a la par de Lyotard o Foucault.

Como ejemplo de la metatranscursividad que caracteriza a los estudios teóricos sobre textos referentes a la época colonial americana, el *Codex Florentino* de Fray Bernardino de Sahagún se articula como ejemplo de la crisis de la palabra en el

* California State University, Northridge.

1. UCLA, 2007.

“mundo civilizado” (para hacer uso de esa terminología eurocentrista). La violencia transmitida por las descripciones ideográfico-verbales del Nuevo Mundo en la obra del fraile leonés se ve dilatada por la propia violencia de la trama que establece. En términos de estructura, se entendería su transmisión ideológica de la crisis del orden natural por medio de un significante que se desliza ante la rigidez del significado.

Cuando De Certeau recuerda en su capítulo “The Fiction of History” (308-354) que “...one must die in the body before writing can be born...” está haciendo referencia, probablemente, a la distensión creada por la hegemonía de la escritura alfabética (que se impuso durante gran parte de la *Historia*) sobre otras formas de expresión alternativa y/o paralela. La escritura, tomada como punto de referencia cultural y literalizadora desde una perspectiva discursiva de poder europeo, podría incluir en su concepción léxica la comunicación transmitida oralmente, que no dejaría, sin embargo, de ser una *representación* gráfica de un discurso de legitimación. Es importante, por lo tanto, detenerse a discutir la condición mimética de la escritura alfabética y de la escritura representacional, sea o no iconográfica.

Desde una postura crítica, Fray Bernardino de Sahagún parece tratar de presentar su nueva propuesta comunicativa a modo de descripción que pretendiera ser objetiva. Para ello ha de precisar de esos dos tipos de transposición significativa que han enfrentado durante tantos siglos a los encuentros culturales de pueblos europeos con aquellos de las Amerindias. La crisis de la palabra. El trauma de vacío freudiano y moderno traducido a lenguajes verbales. La piña de Fernández de Oviedo como metáfora de esa crisis.

En un texto que es producido por Sahagún en formato trilingüe, la primera plasmación descriptiva subyace tras un lector implícito desconocido, pero de posible identidad indígena: se trata de la parte escrita en lengua náhuatl, que se entiende como un rescate gráfico y directo de la oralidad presente en la idiosincrasia de los pueblos precolombinos. La segunda transposición, con una carga semántica mucho más discreta debido al segundo filtro de subjetividad que implica una traducción², consiste en un intento de insuflar la cultura de los pueblos americanos a un lector extranjero y extraño a todo ese mundo. La versión en español del texto trata de satisfacer una relación aproximativa (plagada de giros retóricos y perífrasis faltas de elocuencia y originalmente inexistentes) que acerque los componentes sígnicos a una hermenéutica de mayor accesibilidad, y en busca de una abyección pragmática y, problemáticamente, utópica. Este momento intermedio de comunicación truncada y ese desliz de significación entre los argumentos presentados en lengua náhuatl y los presentados en lengua española conducen a la solución comunicativa que el propio fraile español propuso con su tercer uso lingüístico: las imágenes.

2. El tema de la violencia causada por la traducción está tratado de una manera muy seria por Patricia Seed en su artículo “Failing to Marvel”.

A través de la reiteración estilística que el autor propone, se puede apreciar que se está generando un espacio en blanco, un vacío significativo en el texto narrativo tripartito que se está estudiando en este ensayo. El texto se produce en un tiempo que coincide con la plasmación definitiva de una “crisis representacional” (Klor de Alva, 31-32). La confrontación transcultural³ que emerge de la articulación taxonómica del discurso dirigido por Sahagún se hace textual en el momento de mimetizar referentes de significante hasta entonces inconcebibles en la lengua de los conquistadores. En el primer libro del código, en la descripción del capítulo 21, se puede ver uno de los muchos ejemplos en los que las tres formas *representacionales* confluyen para crear un imaginario en el lector que se aproxime a la idea que Sahagún (siempre a través de la “objetividad” adquirida al utilizar directamente los datos obtenidos por sus *informantes*) está tratando de transmitir. Se trata de una realización conjunta del texto biforme entre el predicador y sus informantes (editor y transmisores de información, respectivamente) que esconde entre sus líneas un cambio de actitud en la nueva narrativa canónica surgida a partir de la conquista. Como Klor de Alva indica (35), el siglo XVI no sólo representó un cambio en la estructura del mundo, sino también en la metodología en torno a cómo interpretar ese mundo. La hegemonía ontológica del autor explícito agoniza ante la inminente versatilidad de la descripción⁴ del *Otro* americano.

Otros aspectos de la conquista –hasta entonces tenidos como objetivos– se ponen en entredicho con la aproximación transcultural de nuestro autor. Por un lado, se hace patente la problematización de la función didáctica o evangelizadora original de los conquistadores en función de sus intenciones en el “Nuevo Mundo”. La progresión narrativa de Sahagún en este ámbito concuerda con la descripción anteriormente anotada con respecto al cambio o a la evolución del autor desde una actitud de aculturación hacia una de transculturación. Por otro lado, la participación bilateral en la elaboración de la relación entre colonizador y colonizado dota a la interpretación histórico-textual de una aproximación heteroglósica y, sobre todo, agónica⁵.

Ya en la propia descripción desde dentro del texto, existe una relación específica de bestiarios, de inventarios anatómicos o de explicaciones más generales y menos determinadas en campos concretos. Uno de estos ámbitos antropológicos es el de la figura de la mujer. Si bien es cierto que en las descripciones o relaciones anteriores al *Código Florentino*, la imagen de la mujer se abordaba desde perspectivas mu-

3. Si bien este proceso transcultural ha de entenderse bajo un contexto de diglosia social, pero sin abandonar su condición de intercambio bilateral y opuesto al término “aculturación”.

4. En estos inicios de re-estructuración textual, todavía no se puede hablar de una articulación tanto como de una descripción *per se*.

5. No se puede negar que la inclusión de este texto hológrafo en la corriente político-literaria de la época en España no supuso un giro copernicano en la cosmología del pensamiento europeo. Sin embargo, su utilidad como documento de apertura hacia diferentes perspectivas en la comprensión y dimensiones de los detalles de la conquista es de gran valor.

cho más europeizadas, siguiendo la dinámica comentada más arriba de traslación impositiva cultural, el fraile español rompe, sin embargo, esa corriente de epistemología eurocentrista y sitúa el estudio etnográfico en la vanguardia del tratamiento cultural del momento, ofreciendo al potencial lector –a modo de ejemplo– una visión plural del modelo femenino. El resultado de la participación indígena en la narrativa desde una posición de informantes en el relato descriptivo de la idiosincrasia de la mujer en las tierras de México, transforma a estos informantes en agentes activos y partícipes de la violencia “contracultural” que suscitó en los pueblos americanos la irrupción “civilizadora” de la Europa imperialista. Es lícito, no obstante, introducir la duda en torno a la realidad propuesta y opuesta por Sahagún ante la descripción de la mujer “pre-*encuentro*”. La razón de la plausibilidad de esta inseguridad se debe al hecho de que las personas encargadas de recoger y proveer de información al editor que Sahagún resultó ser, pertenecen, por supuesto, a una generación de nativos americanos ya conocedores del estado (e inmersos en él) “post-*encuentro*”, por lo que su testimonio ha de estar por fuerza tremendamente subjetivizado por una epistemología ya integrada en otra forma de conocimiento y, desde luego, observación. A pesar de esta insuficiencia de objetividad⁶, la relación que este fraile proyecta sobre el imaginario femenino se sirve de texto gráfico y de texto alfabético para trazar con tiralíneas una efigie física y cultural de esa sociedad indígena tan maltratada por las imposiciones eurocentristas y, en concreto, de la mujer como epítome de la escopofilia que había teñido aquellas representaciones.

Blanca López de Mariscal, en su ensayo *La Figura Femenina en los Narradores Testigos de la Conquista* (1997) afirma: “Existe en el mundo mesoamericano una interesante valoración de la mujer y de los papeles que ésta cumple en la sociedad, un sentido de igualdad emanado de la cosmovisión del mundo indígena.” Es, en realidad, esta confirmación de la equivalencia de géneros algo que aparece repetidamente representado en el *Códice Florentino* (Libro I: 36, 37, 39); libro XII: 109, 149, etc.). La mujer se subjetiviza como ente en una *espacialidad* que conforma una parte esencial en la prosperidad y en el mantenimiento socio-político de la cultura nahua. Su participación en tal desarrollo no se reduce a una función de responsabilidades domésticas; la mujer tiene un protagonismo esencial en procesos de manufactura y, lo que resulta más sorprendente para la perspectiva europea, en procesos de actividad guerrera o combatiente. En el libro XII del *Códex* se muestra con claridad cómo la presencia femenina en el campo de batalla era más que notable y, en ocasiones, determinante para el desarrollo de la confrontación (figura 1).



6. Debemos apuntar que el esfuerzo lingüístico y gráfico realizado por Sahagún buscaba, en realidad, esa objetividad que su propio método le impidió conseguir.

La escasa definición en muchos de los grabados, así como la siempre partícipe presencia del “tercer sexo” (Figura 2), hacen difícil la ratificación de la condición femenina como sujeto activo como definición la mujer. Para aproximarse críticamente a estas representaciones gráficas, es importante tener presente la concepción (quizá prejuicio) sexual que se tenía sobre los indígenas americanos desde la base colonizadora. En el *Lienzo de Tlaxcala*⁷ (los ejemplos son múltiples, pero en la lámina 62 se observa claramente) se presenta al individuo masculino americano con unos rasgos de clara asimilación con aquellos propios de la corporalidad femenina. Las primeras constataciones de descripción física de estos hombres (sin barba, con pelo largo, de empequeñecida fortaleza) condujeron a una hiperbolización de los mismos que derivó en la creación de una condición sexual atípica para el observador europeo. Es ésta, por supuesto, la lectura que se hace desde una perspectiva todavía con reminiscencias de fosilización eurocéntrica, pero la interpretación de la iconografía mimética por parte de un receptor perteneciente al período de *pre-conquista* se correspondería con una índole de absoluta alteridad con respecto a la de un lector actual del Códice. Quizás esa referencia perdida de las imágenes se correspondiese con el signo figurativo que nos ha llegado a través de la escritura. Sin ánimo de entrar en las pantanosas incertidumbres de la realidad representada, la observación de las diferentes láminas en volúmenes más tardíos de la composición cuya copia se guarda en Florencia, ofrece reflejos de representaciones



con actantes muy bien caracterizados. En el capítulo siete del volumen XII, la lámina (Figura 3) que describe la conversación entre Moctezuma y dos personas de su pueblo, en la que los últimos están informando al primero sobre los hechos y características de los españoles, la difusión regresiva de los géneros se hace patente. Resulta difícil atender a una distinción nítida con respecto a la concreción sexual de estas figuras, sobre todo de las que actúan a modo de informantes.

7. 1964. Publicado por Alfredo Chavero. México, 1892. Litografías de Genaro López. Edición de Miguel Salas Ansurez. A la memoria de Alfredo Chavero, en homenaje a Alfonso Caso y Wigberto Jiménez Moreno. *Artes de México*, núms. 51-52. Año XI. México D.F.

¿Hasta qué punto esta desintegración representacional de los roles sexuales fijados en las mentes no receptivas de los conquistadores tuvo una relevancia en su propia interpretación del indígena? No se puede partir de la base, para contestar a esta pregunta, de que existiese siquiera una intención declarada por parte del “nuevo habitante” de aceptar una condición sexual que no respondiese a sus propios parámetros. La mujer es entendida en el Códice desde un punto de vista ya europeizado (a pesar de que Sahagún, en el comienzo de la obra, haga una declaración de principios en la que apela a la proximidad más absoluta de su narración a la realidad pre-conquista gracias a la colaboración de testigos presenciales de primera mano y nativos). La cultura española, formada en la violencia histórica, y con un pensamiento religioso y social muy marcado, afectó irremediablemente al entrar en contacto con los informantes, que son, sin embargo, considerados por el productor del Códice como ajenos al impacto que produjo la llegada europea a América.

Este punto, que había sido ya anotado por expertos en el estudio del impacto epistemológico de la Conquista⁸, no se entiende, sin embargo, sino a través del estado embrionario de la nueva oligarquía de poder cultural. Concepción Reverte Bernal recuerda que “...según la doctrina católica, el hombre no puede conocer con certeza absoluta... si se encuentra en estado de gracia, aunque pueda tener una certeza moral a través de diversos signos.” (143) Sin poder olvidar la procedencia y destino de Fray Bernardino (en términos moral-religiosos), la mera presencia del afán en la búsqueda de la verdad en boca de los informantes indígenas revela una inmersión precoz en lo que terminaría por instaurarse como una seria alternativa a la hasta entonces imperante epistemología indígena. La función pastoral, que Sahagún trataría de seguir manteniendo a pesar de su vuelta de tuerca cognitiva⁹, se hace patente en cómo se recurre a una representación basada en la objetividad para encontrarse en la resignificación de la realidad indígena.

¿Cómo afecta esta escritura de la identidad de género en el ámbito mesoamericano al tratamiento sígnico del sujeto americano, y en concreto al de la mujer? Desde la estética humanista europea se venera la concepción preceptiva de la condición humana como fuente de belleza que responde al cultivo físico a la vez que al espiritual e intelectual, por lo que aventurarse a la odisea transatlántica no representa un conflicto ideológico con la corriente coetánea. Sin embargo, esta postura ontológica del europeo se problematiza al legitimar el discurso escrito como productor de entelequias, y albergar así la *representación* ansiada, incluso antes de conocerla. Esa representación armoniza, en paradójica indolencia, con el ansia por lo desconocido (o *mis-*

8. Ver *Pensamiento europeo y cultura colonial*, Karl Kohut y Sonia V. Rose (eds.)

9. Hay que recordar que Felipe II llegó a prohibir el estudio y difusión de la obra de este fraile, porque sentía que el mismo podría representar un atentado contra su política de homogeneización. Su argumento se fundamentaba en el hecho de que, en el texto de Sahagún, la información llega a través de filtros diegéticos disímiles a los habituales (legítimos), y en que la participación directa de indígenas en la composición textual debilita el discurso de poder español.

terioso) que el *Orbis Novus* implica. Patricia Seed, en su capítulo sobre la imposibilidad y el despropósito (a pesar de la negativa de la historiografía y antropología más tradicional por reconocerlo) de alcanzar la realidad del pasado, invita a examinar (y articular) la impostura crítica de una objetivación exacerbada en la obra de Sahagún a partir de la misma esencia del texto que nos propone: un “*failure to marvel*”. Con esta problematización del proceso de maravillarse ese nuevo mundo a través de los textos escritos se resume el desengaño que definió a los contactos directos e indirectos de los “investigadores” con los investigados, por lo que en repetidas ocasiones hubieron de recurrir a la ficcionalización textual (de nuevo consciente o inconscientemente) para recrear sus expectativas y las de sus lectores al otro lado del océano.

Como ya se había observado en muchos otros estudios-relaciones de los acontecimientos y características de las Indias (Cabeza de Vaca o el propio Bernal Díaz del Castillo, por ejemplo), los autores y narradores bien se abstendían usualmente de convertirse en testigos presenciales y hacían sus comentarios desde la periferia o re-escribían el continente desde una observación directa. La información que finalmente llega a ojos de un lector europeo ha sufrido importantes distorsiones impregnadas de subjetividad que trasponen una “realidad americana” embutida en condicionamientos previos de tipo ideológico, teológico y estético. Es pertinente, pues, llegar a una conclusión que converja con la idea expresada por Michel De Certeau en su conocida obra *The Writing of History*, cuando diserta sobre la parcialidad que implica la búsqueda del realismo en el recuento de la historia, y sobre la imposibilidad (y la prescindibilidad) que este mismo concepto retiene.

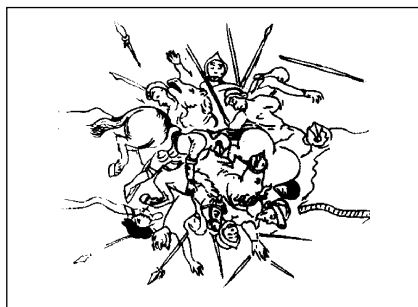
La condición femenina adquiere, pues, una simple base pragmática para pasar a conformar una de las mayores fuentes de potenciales comentarios en torno al ideario embelesado que encontraba actancialidad en las plumas de los autores. La tendencia que sale a buscar la inconsciencia femenina del hombre y la masculina de la mujer en una base concreta, y que resume las propiedades del polémico concepto de “el tercer sexo”, se convierte en una imagen recurrente a medida que los trabajos sobre el Nuevo Mundo se van sucediendo. Por ejemplo, en el *Códice Ixtlilxochitl* (lámina 6, figura 108), se representa gráficamente a Nezahualpilli, rey de Texcoco, y es exageradamente sorprendente el grado de feminización que se le ha sido atribuido. Tal redefinición de la identidad de los máximos representantes de los pueblos con los que se está produciendo el *encuentro* puede responder a una necesidad de fascinación que alcance ámbitos hasta entonces inexplorados, pero también podría funcionar como marcador genuino del estado “hermenéutico”¹⁰ que el observador busca transmitir a sus lejanos lectores. Es, quizá, a través de ese filtro de subjetividad que acompañará a los textos hasta su lectura en una cultura que está construyendo sus discursos fundacionales, como se procura situar la imagen de los grandes jefes y luchadores americanos en una posición abyecta.

10. Asumiendo que se entienden los cuerpos como discursos.

El mismo caso parece ofrecerse con respecto a la visión ofrecida de la mujer adquiriendo rasgos diferenciadores masculinos. El ideal de belleza femenina del humanismo que se imponía en el imaginario europeo, pasando por una exacerbación de las armonías del cuerpo y el alma chocaba de frente con las imágenes importadas desde América, donde representaciones aguerridas del cuerpo femenino eran masculinizadas para proyectar esa misma abyección ante la mirada –no maravillada, sino extrañada– del observador distante europeo.

Blanca López de Mariscal escribe:

“...en los cronistas de Indias encontramos que existe un gran número de mujeres que juegan un papel activo como oponentes de los españoles en el enfrentamiento de la conquista... (Figura 4) La revisión de los textos que narran la gesta americana nos revela que existen muchas mujeres... que deciden... que luchan... que activamente defienden a sus familias y que toman las armas y pelean cuerpo a cuerpo contra los españoles...” (46)



Es en este momento descrito por López de Mariscal cuando se produce la base para el estudio etnográfico referido a la figura de la mujer en el ámbito del Códice de Sahagún, ya que aparece un elemento cultural que produce un cierto extrañamiento entre los observadores. El fraile Bernardino de Sahagún se encuentra entre estos últimos, y de ahí que en su código aparezcan repetidamente las mujeres ejerciendo una función de guerreras. En numerosas ocasiones, recuerda el autor que la función del género femenino entre los pueblos indígenas (aun a pesar de las diferencias obvias que había entre los diferentes pueblos, ya que no era una sociedad heterogénea) se prolongaba hacia secciones estratégicas y militares, a diferencia de lo que ocurría en Europa: “...una mujer sacaba agua, ella los vio. Enseguida, entonces, ella gritó mucho, dijo: ‘Mexicanos, vengan todos!, he aquí que salen, he aquí que salen, en secreto, sus enemigos!’” (Códice Florentino, 123). Este posicionamiento del sujeto femenino como participante activo de las empresas de campaña no es, sin embargo, exclusivo de la obra de Sahagún entre las que narran el proceso de la Conquista. Otro ejemplo de la función militar de la mujer se reflejaba también en la obra de Cabeza de Vaca, *Naufragios*, en la que se narraba cómo las mujeres se dedicaban a guiar a los conquistadores hacia un lado u otro dependiendo de sus propios intereses (si los querían cerca o no). Gracias a esta reiteración textual, podemos colegir que se dio una continuidad en la imagen del género femenino como actante más proclive a alejarse de su condición en la tradición judeo-cristiana de pasividad frente al “activismo” masculino. ¿Sería ésta, entonces, una forma legítima de certeza al afirmar que, atendiendo a procesos consensuales, la mujer indígena podría haber atendido a las descripciones ofrecidas por estos autores? Definitivamente, no, pero se abre una lí-

nea de investigación en torno a la relación bidireccional de lecturas y escrituras de los cuerpos en el proceso de la Conquista.

La descripción gráfico textual de Sahagún nos ofrece otros ejemplos de la misma condición:

Figura 5: “Quedaron aquellas acequias llenas de hombres muertos y de caballos y de indios y indias que no tenían número” (Códice Florentino, 49).

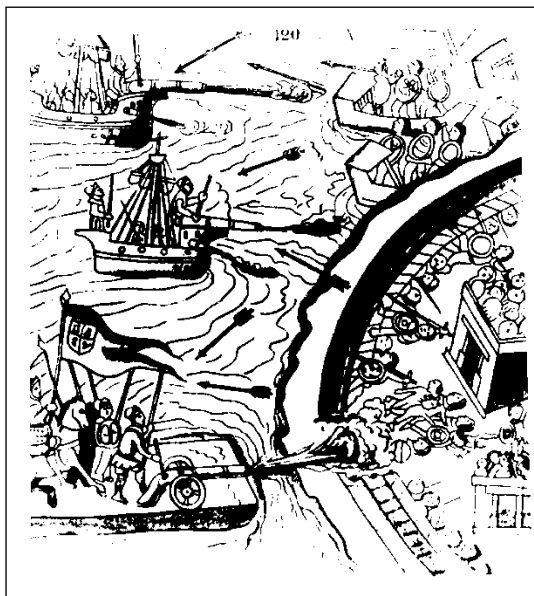
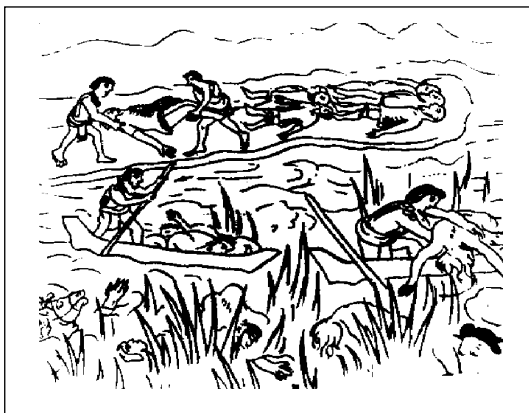


Figura 6: “Cuauhtemoc determinó de no mostrar su flaqueza ni cobardía... hizo vestir a todas las mugeres de la ciudad con todas sus armas y rodelas y espadas en las manos y que luego de mañana subiesen a las azoteas de todas sus casas...” (Códice Florentino, 60).

Se puede observar, por lo tanto, que la representación femenina de la América indígena ha mantenido siempre una línea (no se sabe si consensuada o no) de concordancia con la más general consideración conjuntiva de géneros (Figura 7). Las barreras enfrentadas entre géneros que parecían imperar en la sociedad europea del momento (o al menos en su

concepción oficial) parecen diluirse de acuerdo a las relaciones propuestas por los autores testigos (y los periféricos). El epítome de estas idiosincrasias sexuales amalgamadas lo representan las narraciones sobre indígenas de sexo indefinido, redefinidos como sodomitas y de rasgos físicos indeterminados. En cuanto a la descripción psicológica de estas personas, normalmente se les suele atribuir una tendencia a actuar a modo de mujer occidental (atendiendo a labores domésticas, matronas, etc.), lo que resulta sintomático de un proceso de *escribir* a modo de palimpsesto esas identidades, debido al proceso de traducción cultural que se está produciendo.

Queda pues la duda, siempre irresuelta, de si las descripciones pertenecen al ámbito de la historia, de la antropología o de la literatura. Su valor literario y científico, sin embargo, es inmenso y, si bien estas representaciones no funcionan como discursos objetivos de definición, descripción o teorización clara de la realidad americana de la Conquista, sí han podido transmitir cuál era el posicionamiento dialógico de los observadores a la hora de escribir las identidades de los observados, y a la vez, y por extensión, se nos describe también la propia idiosincrasia y filosofía del europeo de la época colonial.

Este estudio no pretende más que abrir ventanas de exploración a las formas en las que las relaciones de género se establecieron al chocar las culturas europeas con las americanas, y cómo las representaciones de estas relaciones fueron fundamentales para *escribir* las identidades de las poblaciones resultantes del proceso de conquista.



Bibliografía

- Brokaw, Galen (2001): "El anatópismo discursivo y la piña americana en la Historia general y natural de Gonzalo Fernández de Oviedo." Latin American Studies Association XXIII International Congress, Washington DC, Sept. 5-8.
- Cevallos-Candau, Fco. Javier (ed.) (1994): *Coded Encounters*, Amherst, University of Massachusetts Press.
- Klor de Alva, Jorge (1993): *Interethnic Encounters: Discourse and Practice in the New World* (coedited; Albany, NY: SUNY Press and Institute for Mesoamerican Studies, Fall.
- De Certeau, Michel (1988): *The Writing of History*, New York, Columbia University Press.
- Dibble, Charles (ed.) (1975): *Florentine Codex*, Utah, University of Utah.
- Dussel, Enrique (1998): "Beyond Eurocentrism: The World-system and the Limits of Modernity", en F. Jameson and M. Miyoshi (eds.), *The Cultures of Globalization*, Durham, Duke University Press, 3-31.
- Edmonson, Munro. (ed) (1974): *Sixteenth-century Mexico: the work of Sahagún*, Albuquerque, University of New Mexico Press.
- Geldof, Koenraad (1998): "The dialectic of Modernity and Beyond: Adorno, Foucault, Certeau, and Greenblatt in comparison", en Pieters, J. (Hg.), *Critical self-fashioning. Stephen Greenblatt and the new historicism*, Frankfurt am Main 1999, 196-219.
- Hernández de León Portilla, Ascensión (ed.) (1990): *Bernardino de Sahagún. Diez estudios sobre su obra*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Hill Boone, E. y Mignolo, Walter D. (ed.): *Writing without words*, Durham and London, Duke University Press.
- Jameson, Fredric (ed.) (1998): *The Cultures of Globalization*, Durham and London, Duke University Press.
- Jameson, Fredric (1991): *Postmodernism or, the cultural logic of late capitalism*, Durham, Duke University Press.

- Kohut, Karl y Rose, Sonia (ed.) (1997): *Pensamiento europeo y cultura colonial*, Madrid, Iberoamericana.
- Lienzo de Tlaxcala, Facsimile, n.p., ca. 1890. 1964. Publicado por Alfredo Chavero. México, 1892. Litografías de Genaro López. Edición de Miguel Salas Ansures. A la memoria de Alfredo Chavero, en homenaje a Alfonso Caso y Wigberto Jiménez Moreno. *Artes de México*, núms. 51-52. Año XI. México D. F.
- López de Mariscal, Blanca (1997): *La figura femenina en los narradores testigos de la conquista*, México: El Colegio de México.
- Sahagún, Bernardino (1946): *Historia general de las cosas de la Nueva España*.
- Seed Patricia (1991): "Failing to Marvel", *Atahualpa's Encounter with the Word Latin American Research Review*, vol. 26, n. 1, pp. 7-32.
- Urrutia, Cristina (1992): *Ecos de la Conquista*, México, Editorial Patria.

Ilustraciones

- Sahagún, Bernardino de (1900): *General history of the things of New Spain*. Santa Fe, N.M.: School of American Research.